

**LA EMERGENCIA DE LAS  
MUJERES EN EL PODER  
¿HAY CAMBIOS?**

Cecilia Blondet

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 92

Serie: Sociología y Política 13

*Esta publicación forma parte de la investigación “Las mujeres y la nueva política: liderazgo y ciudadanía”, auspiciada por la Fundación Ford.*

© IEP

Horacio Urteaga 694, Lima 11

☎ 432-3070 / 424-4856

Fax (51 1) 432-4981

E-mail: iepedit@iep.org.pe

ISSN 1022-0356 (Documento de Trabajo IEP)

ISSN 1022-0429 (Serie Sociología y Política)

Impreso en el Perú

Mayo de 1998

Hecho el depósito legal: 98-1218.

BLONDET, Cecilia

La emergencia de las mujeres en el poder. ¿Hay cambios?-- Lima: IEP, 1998.-- (Documento de Trabajo, 92. Serie Sociología y Política, 13)

/PARTICIPACIÓN DE LA MUJER/SITUACIÓN DE LA MUJER/ PARTICIPACIÓN POLÍTICA/LIDERAZGO POLÍTICO/FUJIMORI, ALBERTO/DERECOS DE LA MUJER/GÉNERO/PERÚ/

WD/05.01.01/SP/13

## RESUMEN

*El artículo discute, a propósito del caso peruano, el impacto de la emergencia de mujeres en situaciones de poder, considerando en particular su influencia en la ampliación (o no) de los derechos de las mujeres en general. Haciendo un recuento de la diversidad de las mujeres en la política actual, señala las virtudes y los límites del patrón de inclusión femenina del gobierno personalista y autoritario del presidente Fujimori. Asimismo, observa hasta qué punto, la debilidad institucional, la falta del liderazgo y los escasos canales de participación social y política existentes en el Perú, dificultan una relación de negociación entre el Estado y la sociedad.*

## ABSTRACT

*This article discusses, with regards the case of Peru, the impact of the emergence of women in situations of power, particularly considering their influence on the extension (or no) of women's rights in general terms. After reviewing the variety of women in politics today, the article points out the virtues and the limitations of the pattern of including women in the personalized and authoritarian regime of President Fujimori. It also examines to what point the institutional weaknesses, lack of leadership and meagre channels of social and political participation that exist in Peru hinder a relation of negotiation between the State and society.*



# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
LAS BRUJAS DE HUANCABAMBA	8
LOS SENDEROS EN HUANCAMBAMBA	9
LAS DE ARRIBA: DINÁMICA Y CONFLICTOS	11
Un perfil de las mujeres poderosas	12
Jóvenes y maduras: diferencias generacionales	14
¿Reacciones esperadas?	16
ALGUNAS EXPLICACIONES SOBRE LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN EL PODER	
Fujimori tras las mujeres	18
¿Las mujeres tras Fujimori?	19
LAS DE ARRIBA Y LAS DE ABAJO: ¿UN NUEVO DESENCUENTRO?	21
ALGUNAS IDEAS FINALES	23
ANEXO	25
BIBLIOGRAFÍA	31



## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Hoy en día es innegable la emergencia de mujeres en posiciones de poder e influencia y forma parte del sentido común el que las mujeres desempeñen múltiples roles en la sociedad y en la política, anteriormente inimaginados. Esta nueva ubicación les ha permitido asumir responsabilidades políticas, empresariales y profesionales locales y nacionales. Así, por ejemplo, cinco mujeres podrían ser elegidas en América Latina para dirigir a sus pueblos en los próximos años: en Argentina, Graciela Fernández Meijide, actual Senadora; en Colombia, Noemí Sanín, ex-ministra y ex-embajadora; Mayin Correa, periodista de radio y televisión, alcaldesa de Panamá; Lourdes Flores Nano, activa Congresista, líder de la oposición en el Perú; e Irene Sáez, ex-miss mundo venezolana, alcaldesa exitosa de un barrio de Caracas.

7

¿Podríamos decir que esta emergencia de las mujeres en la vida pública promueve, efectivamente, los derechos de las mujeres y la inclusión de la cuestión de género en la agenda política nacional? ¿Hasta qué punto dicha promoción se encuentra condicionada por el tipo de régimen político y desarrollo institucional de la sociedad?

En este artículo quiero discutir estas cuestiones a partir del caso del Perú. Para tal efecto, en la primera parte, relataré una historia que ilustra la dinámica social en la que se encuentran inmersas las mujeres de los pueblos del interior y de las poblaciones pobres de la ciudad, con la idea de mostrar las diferentes expresiones de un proceso vislumbrable de las mujeres en la sociedad, y de discutir las distancias que existen entre ellas y las lideresas en el poder. Seguidamente, presentaré un perfil con las principales característi-

1. Agradezco los valiosos comentarios de Carmen Montero, Julio Cotler, Patricia Oliart y Liuba Kogan. El material analizado proviene de 30 entrevistas en profundidad que recogen las historias familiares, educativas y ocupacionales de treinta importantes líderes políticas, funcionarias públicas y profesionales de las ONG del país. Quedan por analizar algo más de 70 entrevistas a ejecutivas, empresarias, juezas, periodistas y artistas de reconocida trayectoria. En tanto se trata de una primera elaboración sobre el material de trabajo de campo, este documento, que considero como informe etnográfico, no presenta aún referencias bibliográficas, ni se ubica en el debate académico que sobre el tema existe a nivel internacional y nacional. Será una de las siguientes tareas de esta investigación. Una versión de este trabajo fue publicada en la revista *Perfiles Latinoamericanos*, Año 6, No. 11, diciembre 1997.

cas de las mujeres que hoy se encuentran en posiciones de poder e influencia, poniendo énfasis en la diversidad de patrones del liderazgo femenino actual, tanto en términos sociales como generacionales, lo que afecta, en gran medida sus expectativas y agendas en el poder. Luego, intentando ensayar algunas explicaciones sobre este creciente protagonismo femenino, analizo brevemente los intereses del gobernante y los intereses de las mujeres en este encuentro. Finalmente, reflexiono sobre la distancia existente entre las líderes en el poder y las líderes locales, en un escenario político complejo en el que se combinan prácticas autoritarias, con políticas sociales democratizadoras dirigidas a sectores débilmente organizados.

## LAS BRUJAS DE HUANCABAMBA

Huancabamba es una provincia serrana del departamento de Piura, al norte del país. Es tierra de chamanes, brujos y hechiceros, que aplican conjuros, limpian y curan en las lagunas de las Huaringas, con cantos y ofrendas al Apu, a la virgen y los coros celestiales, al agua y a la tierra. Como la mayoría de provincias altoandinas, es pobre, eminentemente rural y bastante alejada de la capital del departamento. La población está compuesta por 117,500 habitantes, todos hispanohablantes; entre las mujeres, el porcentaje de analfabetismo es de 34 por ciento.

Desde Piura hasta Huancabamba uno puede demorar 8 horas en ómnibus, cruzando la cordillera y mirando paisajes espléndidos, pero desolados. Los senderistas escogieron estas tierras como corredores y escondrijos para huir o llegar a la sierra de La Libertad, donde tenían una importante base de operaciones.

Sofía Zapata, hija de unos comuneros acomodados, salió de su pueblo a mediados de los años sesenta para estudiar su secundaria y posteriormente continuar sus estudios universitarios en sociología en la ciudad de Lima. Al dejar Huancabamba se prometió a sí misma volver con algo que ofrecer a sus paisanos y paisanas. Este es un pensamiento recurrente en muchos migrantes, sobre todo entre los que salen a buscar mejores oportunidades, dejando familia y afectos en su lugar. Los que no dejan pertenencias, más bien, ni vuelven, ni miran hacia atrás.

A mediados de los ochenta, Sofía había acumulado cierta experiencia en temas de desarrollo y fundó su propia ONG: el Instituto de la Mujer Campesina, para conseguir financiar algunos proyectos para su comunidad.

Demoró en volver, pero a fines de la década pasada había conseguido financiar los primeros proyectos, con los que inició un largo y lento proceso de capacitación de mujeres campesinas. Iba y venía, con carpetas de alfabe-

tización, cursos de nutrición, de cuidado de animales menores, semillas, cultivo de huertos caseros, liderazgo y salud reproductiva. Las mujeres se organizaron en Clubes de Madres. Con el apoyo decidido de Sofía registraron sus clubes ante el Estado y la Iglesia y de esta manera consiguieron alimentos de Cáritas y del Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA), entrando en el circuito asistencial del gobierno hacia las mujeres. Conforme cambiaron los tiempos, a principios de los noventa, la ayuda de la ONG de Sofía consiguió financiar pequeños fondos de crédito rotatorio y las mujeres comenzaron a producir y vender sus productos. Los clubes de madres levantaron sus locales y a través de la organización, o por esfuerzo personal, muchas de las mujeres de Huancabamba se hicieron de un pequeño ingreso, de una actividad propia y aprendieron a ir y venir del caserío a la ciudad, a hablar con los dirigentes, a exigir.

## LOS SENDEROS EN HUANCABAMBA

Cuando capturaron a Abimael Guzmán en setiembre de 1992, el gobierno decretó la Ley de Arrepentimiento, con el objetivo de dar una salida o posibilidad de reinserción para los militantes senderistas que renunciaran a sus principios y denunciaran a otros senderistas. Muchas personas se acogieron y muchas otras, fueron víctimas de esta ley. Es el caso de las dirigentes de Huancabamba.

Una tarde, cuando Paulina Santos, joven dirigente campesina del Club de Madres subía de Piura, fue detenida por el teniente de la Comisaría quien le dijo: “Ven hija, que te queremos hacer sólo unas preguntas, que venga también tu madre para que escuche”. Además de sus datos básicos, le pidieron que les contara por qué iba y venía tanto de la ciudad, qué hacía, quién le pagaba, por qué tenía zapatos nuevos, quién le había comprado esa falda a su mamá, por qué se había amarrado así su pelo, qué traía en su bolsa. Paulina venía de una capacitación en crédito para pequeños productores y tenía consigo los documentos de su curso, su cuaderno y su lapicero. Algo asustada les contó, respondiendo cada pregunta, que estaban haciendo un proyecto para el club de madres, que consiguió que el Ministerio de Agricultura les de semillas para producir hortalizas y que pronto iniciarían la construcción de un pequeño reservorio para guardar agua y poder regar. Los guardias se rieron y le dijeron: “¿Esperas, que te creamos, idiota?; ¿dónde están tus amigos de sendero?, dinos sus nombres y te soltamos”. Sorprendida se echó a llorar, su madre a suplicar que las dejen ir y en ese momento todo cambió para Paulina. A la madre la soltaron diciéndole, “no cuente de esto señora, su hija es mala, es una ‘terruca’ y como ella, muchas mujeres de los clubes de madres sólo quieren el mal para nuestro pueblo. Todas van a caer y recibirán su merecido”.

Esa noche fue larga para Paulina. Los guardias se emborracharon, le pegaron, le cortaron el pelo y la violaron. Gritos, llantos, sangre, desolación fueron ignorados por la mayoría de la comunidad. Nadie se acercó. Los días siguientes fueron iguales, a Paulina le dolía su cabeza y su vientre pero no tenía nada que decir. Otras dirigentas también fueron capturadas, ella no las llegó a ver porque la trasladaron a Piura.

A Sofía le avisaron a la semana. Ya habían cerca de diez dirigentas apresadas. Ella estaba en Lima y se fue de inmediato. En Piura le dijeron que mejor no subiera a Huancabamba, que tenía orden de captura y la estaban buscando por senderista. Sofía habló con la gente de la iglesia, de Derechos Humanos, de las ONG, consiguió abogados y logró que las autoridades del penal reconocieran que tenían presas a las mujeres campesinas. Fue una suerte, pues luego dijeron los abogados que esa noche o la siguiente las iban a desaparecer.

Nadie encontraba una explicación al comportamiento de los guardias. Se sabía que Sendero no tenía gente reclutada de esa zona, ni que actuaba por allá. Era sólo un corredor, es decir, por ahí sólo caminaban.

La sorpresa fue tremenda cuando averiguando entre los comuneros, se supo que la denuncia la habían hecho el Subprefecto, el Juez y el Alcalde: los poderes locales de Huancabamba. Había entre ellos una abierta incomodidad y resistencia a que las mujeres asumieran nuevos roles, al cambio. En pueblo de brujos, las mujeres que se educan, que son arriesgadas, inquietas, que retaron a la sociedad tradicional con atisbos de modernidad, fueron acusadas de senderistas como si fueran las brujas medievales.

Los hombres poderosos vieron en Paulina, Sofía y sus amigas una amenaza al orden establecido y a su poder. También lo era Sendero Luminoso, y en Sendero habían muchas mujeres. ¿Por qué no pensar que habían sido “contagiadas” o influenciadas por las que venían de Lima? Cualquiera que fuera la explicación, era claro que las mujeres estaban actuando raro, mal. La Ley de Arrepentimiento fue una buena oportunidad para castigar y buscar revertir este desorden, esta revolución de las mujeres.

Lo que sucedió en Huancabamba, es posible que haya sucedido o siga sucediendo en muchas otras comunidades del país y refleja el lento y difícil proceso de modernización de una sociedad cultural y socialmente desigual en extremo, en el que las mujeres del interior han sido históricamente postergadas en sus oportunidades de desarrollo.

Mientras esto sucede en los pueblos del interior y en los sectores populares de Lima, en las altas esferas del poder, con la irrupción de mujeres en puestos de importancia, un fenómeno nuevo aparece en la escena política.

## LAS DE ARRIBA: DINÁMICA Y CONFLICTOS

El Congreso Anual de Empresarios CADE96 se realizó en un elegante hotel de la ciudad de Arequipa, al sur del país. A esta reunión que congrega a los representantes de los grupos empresariales más importantes y a connotados personajes de la sociedad civil y de la clase política, como es de costumbre, asistió el Presidente de la República, Alberto Fujimori. También asistieron mujeres ejecutivas de empresas nacionales e internacionales y funcionarias del más alto rango en el gobierno.

Luego del discurso inaugural, Fujimori se dispuso a recibir el saludo de los concurrentes. En la línea estaban tres de ellas conversando, cuando casi al frente del Presidente, irrumpió una cuarta, llamando la atención del homenajeado. El Presidente, haciendo alarde de su amistad y pasando por encima del protocolo las saludó sonrientemente. Risas y bromas acompañaron al beso de felicitación que le dieron las jóvenes, guapas y muy seguras mujeres.

Esta anécdota frívola expresa una situación que se ha suscitado frecuentemente en distintos momentos del acontecer nacional a lo largo de los últimos años, dejando traslucir una novedosa presencia de un sector particular de mujeres en las altas esferas del poder nacional, las cuales ocupan posiciones muy prominentes. A ellas se debe, por ejemplo, el viaje del Presidente a la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1995. Con una idea clara de la importancia de aprovechar este escenario internacional para afirmar el protagonismo del Presidente y del Perú y para generar, al mismo tiempo, las condiciones para una mejor aplicación de las políticas sociales focalizadas como parte de la lucha contra la pobreza (dirigidas a los sectores más pobres de la población y particularmente a las mujeres), convencieron al primer mandatario de la importancia de su viaje y realizaron todas las gestiones para llevarlo a cabo. Sus contactos con los organismos internacionales y su cercanía y confianza con el Presidente aseguraron el éxito de esta empresa.

Sucedó que Fujimori entre muchos de los cambios emprendidos en el país desde 1990 ha abierto el camino para la participación de las mujeres en la escena política. Es notable la emergencia de mujeres en las esferas de poder, la mayoría designadas por el propio Ejecutivo.

Es el caso de dos ministerios y seis viceministerios, de tres organismos públicos de alto rango (Indecopi, Promperú, Sunad), del nuevo proyecto de fomento al crédito para la micro empresa MIBANCO, y del proyecto de Reforma del Estado que fue elaborado por un equipo de tres mujeres. Una mujer formaba parte del Tribunal Constitucional, la ex-Fiscal de la Nación preside hoy la Comisión de Reforma del Ministerio Público, otra representa al Perú ante la Organización de Estados Americanos, y otra más es

Embajadora en Francia; también se ha designado por primera vez en el país a una Defensora de la Mujer.

En el Congreso de la República 13 de los 120 congresistas (10.8%) son mujeres, de las cuales siete son del partido de gobierno. Sin embargo, a pesar del reducido número de congresistas mujeres, por segundo año consecutivo la Mesa Directiva del Congreso está compuesta por dos mujeres y un hombre; y de las Comisiones parlamentarias, cuatro están presididas por mujeres del partido en el gobierno.

Sólo en 1996 se crearon tres instancias al más alto nivel dedicadas al tema de la mujer. El Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano (PROMUDEH), la Defensoría de la Mujer en la Defensoría del Pueblo y la Comisión de la Mujer en el Congreso de la República. Todas, presididas por mujeres profesionales de reconocida trayectoria, plurales y legitimadas ante la opinión pública.

¿Quiénes son estas mujeres?, ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo llegaron a tener tal posición?, ¿Están ahí por decisión del Presidente únicamente o hay otras explicaciones que sustentan la presencia de las mujeres en la política actual? ¿La emergencia de mujeres en el poder está produciendo cambios para el conjunto de las mujeres peruanas, particularmente para las dirigentas locales, como en el caso de Huancabamba?

### *Un perfil de las mujeres poderosas*

Las mujeres en posiciones de poder e influencia constituyen un grupo muy heterogéneo. Hay entre ellas significativas diferencias sociales, ideológicas y generacionales. Los intereses que las acercan al poder son muy diversos y mientras unas se relacionan directamente con el Presidente y cuentan con su confianza, otras están en la segunda línea y tienen una actitud ambivalente hacia el gobierno.

Muy cercanas al Presidente, como dijimos, se encuentra un pequeño grupo de mujeres jóvenes y modernas, procedentes de familias de clase alta, abogadas, administradoras de negocios, banqueras o periodistas que por la crisis y la violencia se educaron y vivieron fuera del país y han regresado gracias al gobierno de Fujimori. De ahí su lealtad con el Presidente a quien consideran el salvador del Perú. No tienen afiliación ni experiencia partidaria por lo que no resultan amenazantes y hoy forman parte de la nueva burocracia como funcionarias, asesoras o consultoras del Ejecutivo.

Su legitimidad en el poder se asienta en el discurso modernizante y liberal que postulan y en su cercanía a los organismos internacionales lo que les

permite movilizar y canalizar recursos de todo tipo. Ellas se encargan, además de llevar al Presidente a Beijing, por ejemplo, de organizar los “Road Shows” sobre el Perú en los escenarios empresariales del mundo, de vender las acciones de la Compañía de Teléfonos en el mercado financiero de Nueva York o de desarrollar los programas de crédito popular con el modelo y la asistencia de los gestores de esta propuesta en la India o en Bangladesh. Además de estas particularidades, este grupo de mujeres puede, al mismo tiempo, convocar y tender puentes con algunos sectores de intelectuales feministas, especialistas en cuestiones de mujer o protagonistas del movimiento social. Ese doble vínculo, con los organismos internacionales y con las mujeres, las hace funcionales, mas no dependientes del Presidente.

Además de las “regias”, muy cerca del poder se encuentran las “políticas”, las incondicionales del mandatario. Por afinidades étnicas, relaciones familiares o amistades probadas a través de muchos años en la función universitaria, forman parte del partido de gobierno, y desempeñan altos cargos en el Parlamento y en el aparato del Estado. Tienen fuertes vínculos de lealtad y dependencia con el Presidente; su permanencia sólo está asegurada en tanto Fujimori continúe en el poder y ellas, cercanas al Presidente. En este grupo se distingue con cierta nitidez dos sectores. Por un lado, las congresistas y las ministras y viceministras, que provienen de familias de clase media, tienen estudios superiores, son funcionarias de carrera, abogadas, ingenieras y maestras bastante calificadas, técnicas y profesionales y a juzgar por la imagen que transmiten en sus acciones, son autoritarias y obsecuentes con el poder; por el otro, las “orientales”, mujeres de procedencia familiar asiática, de las que sólo se sabe que están ubicadas en puestos claves, pero en la segunda línea, y se dice que son los “ojos y oídos” del Presidente. Por la magnitud de los cargos y el perfil tan bajo que guardan, parecería que se trata de mujeres con las que el Presidente tiene una altísima confianza. No tienen un rol público necesariamente y más bien, a diferencia de las primeras, son reservadas, serias, austeras. No juegan a la seducción ni aspiran al protagonismo público. Podrían ser las comisarías del régimen.

Además de las “regias”, las políticas y las “orientales” incondicionales, también se encuentran en la segunda línea de las altas esferas del poder (aunque sin llegar a tener una relación cercana ni vínculos con el Presidente) un grupo de mujeres intelectuales y profesionales, especialistas en temas de género y muchas de ellas, feministas de las ONG.

La creación de las instituciones de la mujer en los poderes Ejecutivo y Legislativo ha abierto el espacio para que muchas mujeres profesionales, abogadas y cientistas sociales especialmente, sean convocadas a título personal para participar en el diseño, formulación y ejecución de políticas sociales, en la presentación y tramitación de leyes y en la preparación de “planes operativos de trabajo” para estas instituciones.

Con la idea de no aislarse del escenario en el que se toman decisiones y tratando de influir positivamente para que las nuevas políticas impulsadas sean de la mejor calidad y para beneficio de las mayorías, estas mujeres intelectuales y profesionales de orientación feminista están dispuestas a colaborar con el gobierno. Un aspecto destacable de este grupo es que ellas juegan un importante rol de bisagra entre las instituciones y mujeres en el poder, y los distintos grupos en la sociedad, aunque no siempre gocen del respaldo de las organizaciones feministas. Asesoran y vinculan a las dirigentas populares con congresistas, funcionarias y eventualmente con sectores de empresarias. Han contribuido, en gran medida, a activar el dinamismo de las dirigencias locales y de las mujeres como Paulina Santos en las provincias y en los barrios pobres de Lima.

Luego tenemos a las parlamentarias de la oposición que son un número reducido de abogadas, economistas y periodistas, que no tienen relación alguna con el Presidente, como es de suponerse, y por las diferencias que existen entre ellas, basadas en su procedencia y formación, no constituyen un grupo articulado políticamente. Mientras unas pasan inadvertidas, otras son importantes líderes de la oposición, como son los casos de Lourdes Flores, que está desempeñando un papel sumamente protagónico en los recientes acontecimientos de la política nacional,<sup>2</sup> y de Beatriz Merino, que presidió la primera Comisión de la Mujer del Congreso.

14

Finalmente, un sector que cobra importancia en el ámbito público, a las que sólo mencionaré muy sucintamente en este artículo, son las juezas. Las continuas violaciones constitucionales y en la administración de justicia de parte de los políticos y funcionarios del gobierno han encontrado un freno entre las mujeres juezas del Ministerio Público y el Poder Judicial. Su defensa de la democracia y de los Derechos Humanos las ha hecho, a menudo, merecedoras de destituciones, transferencias o amonestaciones.

### *Jóvenes y maduras: diferencias generacionales*

Hemos presentado, *a grosso modo*, los diferentes grupos de mujeres en posiciones de poder e influencia. A esta diversidad que corresponde más con la trayectoria, los intereses y las expectativas de las mujeres, habría que añadir las diferencias generacionales que se encuentran entre ellas.<sup>3</sup>

2. Esta congresista asumió públicamente el cuestionamiento de la nacionalidad del Presidente, sustentó ante el Congreso la inconstitucionalidad de la decisión de retirar a tres miembros del Tribunal Constitucional y denunció la arbitrariedad cometida contra el Director del Canal 2 de televisión como un acto en contra de la Libertad de Prensa.

3. Por los cambios tan abruptos que ha vivido el Perú en las últimas cuatro décadas, el momento en el que nacieron y se criaron marca, hasta cierto punto, el comportamiento social y político de cada grupo generacional.

Mientras las mujeres mayores de 50 años, nacieron en un país tradicional, eminentemente rural y hasta cierto punto estamental; las generaciones intermedias nacieron en los años cincuenta y sesenta, con el inicio del proceso de modernización nacional y las grandes migraciones del campo a las ciudades, de la revolución cubana y de la guerrilla en el Perú. Las más jóvenes, por su parte, llegaron en los setenta, años de relativa bonanza económica, de cambios importantes y de profunda movilización social. Es la época del florecimiento de la Izquierda, de la dictadura militar de las Fuerzas Armadas, de mayo del 68, fecha clave para los estudiantes universitarios, de la Teología de la Liberación, el despegue de la iglesia de los pobres y del feminismo.

Provenientes de tres escenarios bastante diferenciados, las mujeres en el espacio público y político muestran perfiles muy diferentes y responden a intereses y expectativas diversas.

Las más jóvenes (entre 30 y 40 años) son individualistas y competitivas y valoran la eficacia de las acciones. Su convicción para participar en este gobierno, asumiendo cargos de poder y decisión, se da cuando el Presidente recupera la autoridad y la gobernabilidad del país. El personalismo de Fujimori es más apreciado que cuestionado: él es capaz de tomar decisiones difíciles, tiene coraje y firmeza; les ha dado la posibilidad de “recuperar su país” (que era “invivable”), les dio futuro, perspectiva, posibilidad de ubicarse (pertenecer) y vivir en Perú.

En su razonamiento, los problemas del país son estrictamente técnicos y, por tanto, se pueden solucionar con la aplicación de políticas eficaces y eficientes, para las cuales se sienten preparadas. (El problema de la educación es sólo un problema fiscal, señalan). La demanda por la institucionalidad es una cuestión importante, sin embargo parecen verla atendida en el terreno económico no así en el campo de la sociedad y de la política. La falta de respeto y la “viveza criolla” les generan rechazo pero estuvieron dispuestas a apoyar al presidente Fujimori, el gran transgresor de las normas constitucionales en el autogolpe de 1992, en nombre del restablecimiento del orden. No se reconocen feministas pero tienen internalizada la noción de igualdad de derechos y de oportunidades. Muchas de ellas miran con cierta admiración a las feministas aunque mantienen sus distancias frente a un discurso que perciben como estridente y demasiado radical e ideologizado.

Las mujeres de edad mediana (entre 40 y 50 años), que se hicieron de una profesión cuando todavía no era un mandato social para su generación son ejecutivas, claras y empeñosas pero, al tener más recorrido de vida y una experiencia un poco convulsionada debido a los grandes cambios sociales, su percepción sobre la sociedad y la política es más compleja, matizada y hasta cierto punto desencantada. Si bien tienen una actitud frente al país y

la política con visos de servicio y de gestión técnica, la caída de los grandes paradigmas ha reducido sus expectativas a la atención de intereses muy concretos, particulares a determinados grupos: los pobres, y en menor medida las mujeres. Valoran la igualdad y los derechos, pero éstos, en la práctica, no necesariamente suponen la existencia de un régimen democrático en un sentido cabal del término. Muchas de las leyes en beneficio de las mujeres, a lo largo del siglo, se promulgaron durante regímenes autoritarios. En ese sentido, un sector considerable de las mujeres de cuarenta años y más basan su participación, en un respaldo o acuerdo con el gobierno y el Presidente, en la posibilidad de servir a su país.

Las mujeres mayores, agradecidas de “su suerte”, se saben originales, diferentes a sus contemporáneas y dan mucha importancia a su capacidad de trabajo y a su intuición. Valoran el haber conseguido su autonomía económica pero su autoestima proviene de cómo otros las evalúan, de cuán consideradas son en su trabajo, más que de lo que ellas han construido por sí mismas. Por eso, frente a la política y a Fujimori, sus valores se articulan alrededor de la lealtad y la gratitud.

#### *¿Reacciones esperadas?*

16

La presencia o cercanía en el poder de este variado grupo de mujeres ha alterado el escenario político tradicional. Sin la brutalidad y violencia de la experiencia de las mujeres de Huancabamba, expresiones ambiguas y sutiles de incomodidad y extrañeza han sido vertidas por políticos y funcionarios a través de los medios de comunicación.

Parecería percibirse una cierta incomodidad que se manifiesta de muchas maneras y no implica, necesariamente, una confrontación abierta. La banalización, el desprestigio o la ridiculización pueden ser más útiles. Los senderistas supieron utilizarlas para desprestigiar a sus enemigos y enemigas y luego justificar su asesinato. Este fue el caso de María Elena Moyano y de muchas otras dirigentes populares asesinadas por Sendero Luminoso.

Cuando se anunció la creación del Ministerio de la Mujer, la resistencia y el recelo de mucha gente (periodistas, políticos de oposición, intelectuales) fue inmensa. La desconfianza frente a un nuevo ministerio en momentos en que se anunciaba una reforma del aparato del Estado era comprensible. Podía considerarse como una nueva estrategia del Presidente para reforzar su maquinaria política de apoyo para la reelección. Sin embargo, ante la sorpresa de muchas personas, las discusiones que se sucedieron no tuvieron un corte político. Más bien, los políticos no comentaron y la prensa, en buena cuenta, trivializó la discusión centrándose en si la ministra tendría o no buenas piernas, si tenía que ser joven y bonita, si tendría pareja o debería ser soltera, etc. La situación llegó a límites inaceptables cuando a

los pocos días de la designación de la nueva ministra, un periodista se atrevió a preguntarle si ella pensaba que había sido la elegida por ganar el concurso de lindas piernas.

Sin suponer la existencia de una campaña concertada, resulta interesante conocer cómo se trató el tema en los medios, hoy uno de los escenarios privilegiados de la política. Pierre Bourdieu hace referencia al uso de la violencia simbólica como mecanismo inconsciente de agresión o discriminación en el que están comprometidos, tanto el agresor como la víctima. En efecto, algunas de las mujeres “voceadas”, en alarde de seguridad y supuesta femineidad, en ese momento aceptaron el juego de las lindas piernas, diciendo, “por qué no, si las tenemos”. A la larga, resultó ser una concesión que afectó la nueva imagen de la ministra.

Es innegable que tanto en las altas esferas del poder, como en los alejados pueblos del país, la emergencia de mujeres en la sociedad local y en la política nacional es un fenómeno nuevo que moviliza y cuestiona viejas prácticas y plantea a las nuevas lideresas situaciones conflictivas entre ellas y con otros sectores de la sociedad.

La dinámica del poder para este diverso conjunto de mujeres, especialmente para las del entorno de Fujimori suele ser a menudo complicada y muestra tensiones y conflictos entre ellas que sólo se superan por la lealtad al Presidente. Una perversa combinación de celos, diferencias ideológicas (las conservadoras-católicas y las liberales) y diferencias sociales y generacionales tensan las relaciones entre las mujeres fujimoristas.

Mientras unas (las “regias” y algunas congresistas) parecieran tener una fluida relación con el mandatario y son asesoras escuchadas por el Presidente, otras entre las políticas, a pesar de tener una militancia disciplinada y un comportamiento leal y ejemplar, no llegan a lucirse con el líder como parecieran querer. Estas diferencias generan fricciones que pueden llegar a comprometer momentáneamente, decisiones políticas que demandan la intervención del mandatario. En todo caso, para todas queda claro que Fujimori es un referente clave y que un selecto grupo de mujeres forma parte de su círculo más cercano.

Las discrepancias también alcanzan a otros sectores de las mujeres. Entre las intelectuales y feministas existen serias diferencias sobre si participar o no en este momento. Para unas participar significa hacerle el juego a Fujimori y al autoritarismo de este gobierno, de ahí que se muestran muy reacias a tratar con el Estado. Para otras, en cambio, la actual política del gobierno está abriendo espacios para incorporar puntos de su agenda en el marco de las nuevas instituciones gubernamentales; la posibilidad de interve-

nir podría asegurar la calidad y la “línea” de las nuevas propuestas de política social que se están diseñando y ejecutando por decisión del Presidente.

## ALGUNAS EXPLICACIONES SOBRE LA PRESENCIA DE MUJERES EN EL PODER

Sin duda la incorporación de mujeres en la escena pública y política se puede explicar por un conjunto de razones de carácter estructural tanto nacional como internacionalmente. Este fenómeno se asocia con el proceso de modernización que emprende el Perú en la década del cincuenta, que, entre otros cambios, amplía el sistema educativo para la población femenina y favorece el incremento de las mujeres profesionales. A ello se suma la importancia que adquiere el tema de la mujer en el discurso internacional de las últimas décadas. Las preocupaciones y propuestas expresadas en diversos eventos mundiales organizados por las Naciones Unidas a propósito de la infancia, el desarrollo, la población, la educación y la mujer, han ido reivindicando e incorporando en las agendas nacionales y de los organismos internacionales la preocupación por la situación de las mujeres.

Es destacable, así mismo, la vasta experiencia de movilización de sectores medios y populares femeninos durante los años ochenta. Con la participación de las mujeres en distintos espacios del ámbito público y en variadas formas de organización, se fueron modificando los roles y modelos de actuación femenina y se produjeron cambios en las actitudes, valores y prácticas políticas.

Sin embargo, sin desestimar la importancia del proceso de modernización y del movimiento social de los ochenta, en el Perú existe actualmente una coyuntura especialmente favorable, aunque precaria, para explicar el incremento de la participación y visibilidad de las mujeres en la vida social y política del país. Esta particular coyuntura tiene que ver, directamente, con el interés del Presidente de la República y el tipo de escenario político que éste ha impuesto.

### *Fujimori tras las mujeres*

En los últimos años, ha quedado de manifiesto el interés del Presidente por favorecer la designación de mujeres en altos cargos y, en términos masivos, por atender sus problemas como parte de la agenda política nacional. Expresión de ello es la creación de nuevas instituciones y la promulgación de un conjunto de medidas de política social dirigidas hacia este sector de la población.

En el actual contexto de la política nacional, las grandes decisiones se toman y ejecutan, o no, de acuerdo al interés y la decisión del Presidente. El

estilo personalista y centrado en la figura del mandatario, que adoptó la política peruana desde los primeros años de su gobierno, ha dejado de lado otras formas de mediación institucional. A ello contribuye el debilitamiento y deslegitimación de los partidos, que no ofrecen condiciones para canalizar las demandas e intereses de las mujeres, y una débil sociedad civil, incapaz de manifestarse y menos aún, de fiscalizar, efectivamente, las acciones del gobierno.

La decisión particular del presidente Fujimori, de convocar a algunos sectores de mujeres “poderosas” y populares, “desde arriba”, puede entenderse como un mecanismo de manipulación política del electorado femenino a través de estrategias de inclusión selectiva y segmentada; como una inteligente concesión a los organismos internacionales que presionan con el tema de género; porque el Presidente se identifica con los sectores más discriminados debido a su procedencia japonesa y popular, o bien, porque confía en la honestidad y lealtad de las mujeres y en su política en extremo personalizada, considera que al recibir atención, o por un cálculo costo-beneficio, ellas se convertirán en sus aliadas incondicionales. Ninguna de las razones parece excluir a las otras y cada una podría ser parcialmente cierta. En todo caso, todos estos factores abonan una presencia indiscutible de mujeres en posiciones de poder e influencia, elegidas o designadas desde arriba, y en una novedosa atención a la problemática femenina.

19

### *¿Las mujeres tras Fujimori?*

Sin embargo, el presidente no está solo en su interés por incorporar a las mujeres en su gobierno y en su agenda. A él se suman los intereses de las propias mujeres por participar y ocupar puestos de importancia y responsabilidad; o simplemente, por darle su apoyo y ser beneficiarias de este régimen. Parecería que, a este interés, subyace un comportamiento “pragmático” entre diferentes sectores de mujeres, que alienta la actual participación femenina. Unas ven en este gobierno la posibilidad de acceder a las altas esferas del poder, e incidir en la reestructuración social y política del país; otras, la posibilidad de usar los canales y las instituciones existentes para ampliar y garantizar los derechos de las mujeres. Esto es, “empoderar” a otras mujeres. Otras, tal vez, sólo quieren trabajar, ganar dinero y tener poder. Como profesionales se sienten capacitadas y la administración pública ofrece hoy, oportunidades aceptables para ellas.

Por diferentes razones las propias mujeres se sienten convocadas por este régimen. Además de aquellas directamente involucradas en posiciones de poder o las convocadas a través de las instituciones *ad-hoc*, en términos generales, habría entre mujeres de muy distinta condición una disposición para respaldar este régimen. Para las de clase alta el discurso de orden y seguridad son la base fundamental de su anuencia al fujimorismo; para las profe-

sionales e intelectuales de clase media interesa también la posibilidad de ampliar el espacio de participación femenina y de reivindicar sus derechos. Las mujeres de sectores populares son convocadas segmentariamente por las políticas sociales focalizadas: se les otorga asistencia directa (nutrición, planificación familiar y crédito), infraestructura social (agua y desagüe, postas médicas, centros de salud, aulas, colegios, locales comunales) e infraestructura económica (electrificación, caminos, pequeñas obras de irrigación).

Sin duda, las mujeres no aparecen recién en la escena social; ya en la década del ochenta sectores femeninos organizados jugaron un rol importante y tuvieron probablemente comportamientos “pragmáticos” pero estuvieron encubiertos por la vigencia y el ejercicio de un sistema de partidos. Hoy el comportamiento “pragmático” de las mujeres adquiere mayor visibilidad en tanto no existen los canales tradicionales de participación y expresión política. La política del presente no pasa por los partidos y más bien, en el gobierno, se ha abierto un espacio para ellas.

En efecto, el régimen fujimorista tiene acogida entre mujeres de distintas capas sociales, estructural e históricamente postergadas, que tienen intereses y expectativas desatendidas que creen poder alcanzar, hoy, con este gobierno. Este punto de encuentro se expresa tanto en el discurso y la práctica gobiernista como en las expectativas de diferentes sectores sociales femeninos. Del lado del gobierno se expresa y difunde una imagen de firmeza y un discurso que ofrece orden y seguridad; se enaltece el esfuerzo individual, el valor de la propiedad y de la competencia; se proclama la necesidad de promover a las mujeres en tanto ciudadanas, con igualdad de derechos y oportunidades; se interpreta la democracia como una suma de acciones que se concreta en resultados tangibles.

En concordancia con tal discurso, las acciones del gobierno (programas sociales focalizados, obras públicas, crédito, titulación, documentos de identidad) y la formación de instituciones públicas *ad-hoc* para las mujeres se dirigen a estos sectores sociales en tanto individuos; no son producto de negociaciones ni suponen la interlocución institucional con colectivos. Aunque pueden ser vistos como una forma muy eficiente de incorporar las iniciativas de las organizaciones colectivas pero controlándolas. Esto es importante pues el control es una característica clave de este gobierno.

La contraparte social del discurso y de la práctica del gobierno es la existencia de mujeres con muchas y muy diversas necesidades insatisfechas y escasos canales de participación. Buscan poder, derechos para las mayorías, quieren tener la posibilidad de acceder a oportunidades del mercado, atención y asistencia, y, en última instancia, todas quieren orden y seguridad.

## LAS DE ARRIBA Y LAS DE ABAJO: ¿UN NUEVO DESENCUENTRO?

Este escenario de múltiples intereses parecería plantear una serie de posibilidades de participación política para las mujeres, sin embargo, la dinámica del poder de un régimen híbrido como el gobierno de Fujimori, en el que se combinan prácticas arbitrarias, controlistas y autoritarias, con una política hasta cierto punto democratizadora en tanto ofrece mecanismos de incorporación y de atención a una población femenina desorganizada, plantea un conjunto de problemas que conviene analizar. Esto es particularmente delicado si tomamos en cuenta la debilidad y desarticulación de la sociedad peruana actual.

En efecto, el Ejecutivo tiene la intención de incorporar a las mujeres, pero su intención está claramente sesgada por la conveniencia política de reclutar una base social de apoyo; lo que es comprensible y forma parte de la vida política. Por su parte, las mujeres constituyen un conjunto sumamente heterogéneo y diverso, con necesidades históricamente insatisfechas y con un bajo nivel de organización a pesar de las experiencias de los años anteriores. En consecuencia, los objetivos que tienen son variados, las expectativas muy bajas y las formas de representación y de ejercicio político son en extremo limitadas. Las mujeres, como tales, no tienen representantes. En ese contexto, la capacidad de negociación y en consecuencia, de acción política es muy insuficiente.

Por su parte, las mujeres que están hoy en el poder, si bien pueden haber desarrollado una “sensibilidad” de género, más que responder a los intereses de las mujeres responden hoy a sus propios intereses, y a los intereses del Presidente, que para ellas, equivalen a los del país. No representan a las mujeres ni pretenden hacerlo.

Entonces, lo que podría pensarse como un escenario ideal de interacción entre la política y la sociedad, donde el mandatario propone y las mujeres negocian de acuerdo a sus intereses, no existe. No hay canales de relación entre las mujeres en el gobierno y el resto de mujeres del país. Y estas, por su parte, sin organizaciones legítimas y sin líderes que orienten y articulen un movimiento, están a merced de lo que ofrezca Fujimori, dispuestas a recibir lo que se les dé para acceder a los beneficios prometidos.<sup>4</sup>

4. Sin embargo, ante la sucesión de arbitrariedades del gobierno mencionadas en una nota anterior, que se asientan en los deseos reeleccionistas del Presidente (destitución a miembros del Tribunal Constitucional, despojo de la nacionalidad al dueño del canal 2 y “chuponeo” telefónico a importantes líderes de oposición, entre otros) esta adhesión casi incondicional mostró sus límites. En las encuestas de opinión del momento, Fujimori bajó cerca de 30 puntos en su popularidad. Una explicación posible es que ante la amenaza al orden y la seguridad logrados con tanto sacrificio, la sociedad se resiente. Precisamente, porque Fujimori restableció el orden y devolvió la seguridad a los ciudadanos es que tiene amplio margen de acción. Pero encuentra su freno cuando comete actos de

Así, una convocatoria “neo-populista” basada en una atención segmentada, individualizada, que supone una población dispersa y no admite organizaciones sociales, termina siendo fácilmente aceptada por un amplio sector femenino. No existen, por el momento, mecanismos de mediación que presenten y peleen por las demandas de las mujeres y mientras éstas sean asumidas y parcialmente atendidas desde arriba, parecería que no se siente la necesidad de activarlos.

Por otro lado, la posibilidad de (re)construir un movimiento social que articule diferentes intereses, que tenga lideresas locales como Paulina, que se relacione con otras líderes locales y regionales y constituyan una dirigencia y una representación nacional es, hoy en el Perú, muy difícil. La crisis generalizada por la que atravesó el país a principios de la década, el asesinato de María Elena Moyano y de dirigentas valiosas que pudieran hoy ser las representantes populares que hacen falta, y la desactivación de importantes organizaciones como el Vaso de Leche y los comedores populares, por acción y decisión del gobierno, ha bloqueado una posibilidad de encuentro entre las de arriba y las de abajo. A ello se suma los efectos de las políticas de inclusión segmentaria del gobierno, que bloquea cualquier esfuerzo de agregación, y la debilidad de las fuerzas de oposición al régimen, que al igual que el movimiento de mujeres no logra articular una propuesta alternativa coherente.

22

Esta situación plantea serios problemas a la construcción y el fortalecimiento de la democracia en el Perú, y al papel que las mujeres pueden desempeñar en esta dirección. Sin duda, la ampliación interesada del escenario y de la agenda femenina, que pudieran ser consideradas como “logros,” no tendrán sostenibilidad en el futuro si no se refuerzan los mecanismos democráticos de participación. Hacerlo, significa que las mujeres, o mejor dicho, un sector de ellas, más allá de las que actualmente se encuentran como administradoras y gerentes del poder y de los intereses de Fujimori, acepte el reto complicado y hasta cierto punto “truculento” de entrar en la política, de hacer política, de contaminarse y negociar con el gobierno, si esto es posible, o simplemente, de influir en él, en el conjunto de políticos y en la opinión pública. Al mismo tiempo, revertir la inercia social es un objetivo imprescindible de cualquier acción futura.

arbitrariedad y abuso que reeditan el miedo al caos y al atentado personal. La opinión femenina es más definida en este sentido que la masculina.

## ALGUNAS IDEAS FINALES

El solo hecho de que haya un número creciente de mujeres en el ejecutivo y legislativo tiene connotaciones positivas, independientemente de los logros que su presencia gane en favor del conjunto de mujeres o de la democracia. En términos simbólicos, se construyen y difunden nuevos modelos de ser mujer, con poder y capacidad de decisión. Por el papel que desempeñan, las mujeres del entorno de Fujimori aparecen en los medios masivos liderando posiciones gobiernistas sobre muy diferentes temas con gran firmeza y convicción. Ello contribuye a ampliar, diversificar y enriquecer los modelos de lo que significa ser mujer, y sobre todo, ser mujer con poder en el imaginario femenino. Se van quebrando los viejos estereotipos que encasillan a las mujeres en los tradicionales modelos de esposas al servicio de los maridos, del pueblo o del país. La variedad de la participación femenina hoy, muchas veces asumiendo posiciones muy controversiales, humaniza la figura femenina mostrando las diferencias que existen entre ellas, las diferentes posiciones que pueden asumir en el ejercicio del poder y contribuyen así a romper el mito de la idílica “hermandad femenina”.

En términos prácticos, la presencia de muchas mujeres, no todas, promueve la discusión de temas y la propuesta de leyes que defienden sus derechos. Sin duda, no hubiera sido posible pensar en la aprobación de muchas de las leyes en beneficio de las mujeres que hoy existen, de no haber sido por las mujeres en las diferentes instancias del poder. Curiosamente, este interés por la cuestión femenina no está asociada ni supone una afiliación feminista ni tampoco democrática.

Sin embargo, si bien podemos reconocer que hay un avance en cuanto a la presencia de mujeres en los espacios de poder y decisión, e incluso en lo que se refiere a la adopción de algunos puntos de una agenda de género, como parte de la agenda política nacional, el régimen fujimorista plantea un dilema para las intelectuales, las feministas y las políticas de oposición, tanto por su carácter antidemocrático, como por la debilidad de la sociedad civil y de los partidos políticos. La resistencia y desconfianza de muchas, ¿es una cuestión de principios, de falta de experiencia política, de ambivalencia frente al poder?

Aceptar la invitación a colaborar con un gobierno personalista y autoritario como el de Fujimori, es saber, de antemano, que las mujeres pueden o van a ser utilizadas como parte de la estrategia antidemocrática del gobierno para obtener adhesiones y perennizarse en el poder. Es un juego peligroso en el que se puede salir perdiendo. Sin embargo, no participar, en la idea de fortalecer un movimiento de oposición político es perder, de antemano, una importante oportunidad para mejorar las condiciones de vida de la población y para ir reconstruyendo la débil sociedad civil peruana.

Plantearlo en blanco y negro, es provocador, pues en la medida en que el régimen se siga cerrando y de vele cada vez con mayor transparencia sus intenciones autoritarias, las posibilidades de participación irán desvaneciéndose. Es cierto. Sin embargo, cabe la provocación para seguir debatiendo y tomar algunas medidas que alienten la reconstrucción democrática con la participación femenina en el tiempo corto y en la larga duración.

## ANEXO

### Quiénes son las mujeres dirigentas

Para tener una idea más clara del perfil de las mujeres que hoy ocupan posiciones de poder, influencia o responsabilidad en diferentes esferas de la vida pública del país, en el IEP estamos realizando la investigación “Las mujeres y la nueva política: liderazgo y ciudadanía”. Quiénes son, cómo llegaron, con quiénes se relacionan y qué opinan sobre el nuevo liderazgo femenino son las principales preguntas que orientan el estudio.

Para ello, se identificó al mayor número de mujeres que ocupaban cargos y posiciones de responsabilidad en los poderes del Estado, en la Administración Pública, en la empresa privada y en los medios y se les remitió una encuesta con una parte de información básica (datos personales y familiares, trayectoria educativa, experiencia laboral) y algunas preguntas sobre cuestiones de representación femenina y discriminación. Se envió por correo a 280 mujeres en puestos de dirección en el gobierno y la administración pública, el parlamento, la empresa privada y el periodismo. Respondieron por la misma vía, 130 mujeres (45%). (Está pendiente replicar la encuesta a quienes no respondieron). Del conjunto, seleccionamos a las 80 mujeres que se ubican en las posiciones más destacadas de estos mismos sectores a quienes se hizo una entrevista en profundidad. (Sólo seis se resistieron). En suma, se cuenta con información sobre un universo de algo más de doscientas mujeres, que ilustran, con mayor o menor detenimiento y sin pretender representatividad, sobre historias personales, prácticas y opiniones de un significativo número de mujeres en posiciones de poder e influencia.

Los resultados son aún preliminares pero dan cuenta de algunos de los rasgos básicos de estas mujeres que interesa resaltar. Para analizar la información decidimos separarlas en grupos generacionales. Las mayores de 50 años, las que están entre los 30 y 50 años y las más jóvenes, de menos de treinta. Esta distinción resultó muy sugerente pues la edad de las mujeres corresponde con un contexto histórico determinado en el que se desarrollan sus familias y que en el Perú, como en otros países de América Latina, es muy cambiante de década a década. (El tipo de familia y la vida personal-familiar es un aspecto clave para definir luego su trayectoria profesional.).

Mientras las mujeres mayores de 50 años, nacieron en un país tradicional, eminentemente rural y hasta cierto punto estamental; las generaciones intermedias nacieron en los años 50 y 60, con el inicio del proceso de modernización nacional y las grandes migraciones del campo a las ciudades. Es la época de la revolución cubana y de la guerrilla en Perú. Las más jóvenes, por su parte, llegaron en los 70, años de relativa bonanza económica, de cambios importantes a nivel político y de profunda movilización social. Es

la época del florecimiento de la Izquierda, de la dictadura militar de las Fuerzas Armadas, de mayo del 68, fecha clave para los estudiantes universitarios, y de la Teología de la Liberación, el despegue de la iglesia de los pobres. Tres escenarios nacionales bastante diferenciados que van marcando el comportamiento de los hombres y las mujeres del país. Aunque en rigor, por el centralismo característico, los grandes cambios se operan en las ciudades y en Lima de manera particular.

A continuación veremos el perfil de los grandes grupos generacionales. Hemos incluido en esta presentación, a las mujeres profesionales, a las empresarias y a las dirigentas populares, pues aunque no hablamos de ellas en la primera parte, forman un conjunto que en términos generacionales muestra afinidades.

Las mujeres líderes mayores de 50 años, que mayoritariamente se ubican entre los 50 y 65 años son las jóvenes adolescentes de la modernización y del voto femenino. Más de la mitad de la muestra, son nacidas en Lima, lo que quiere decir que hay una porción importante que nació en provincias o en el extranjero, y llegan de jóvenes a la capital. De 51 mujeres, sólo 8 son solteras, el resto está casada (25), separada (10) o viuda (8). En todo caso, la gran mayoría experimentó una relación de pareja, y a pesar de ello, continuaron trabajando y desarrollándose profesionalmente. Las casadas, hablan muy favorablemente de los maridos, y de cómo las apoyaron en su trabajo, las separadas señalan su alivio y el crecimiento que lograron luego de la separación y las viudas no comentan.

Un dato muy interesante está asociado al número de hijos. 12 no tuvieron hijos, ni los tendrán. Toda una opción en su época. Cabe preguntarse si existe una relación de causalidad entre la negación al matrimonio y la maternidad y el desempeño de un liderazgo político o profesional. Está por ver si dejaron de ser esposas y madres por una opción de ser profesionales o si destacaron como líderes, precisamente, porque no se casaron. 30 mujeres tienen entre 1 y 3 hijos, y 9 tienen 4 o más. Ya en este grupo generacional se observa una opción clara por controlar el número de hijos pues de otra manera no podrían destacar laboral o políticamente. Ambas funciones, la maternidad y la laboral o política requieren de mucho tiempo de dedicación.

El promedio educativo es alto. Casi todas tienen estudios universitarios. Salvo 9 mujeres que son dirigentas importantes de organizaciones populares y que sólo tienen primaria (3) o secundaria (6), el resto cursó estudios universitarios. Los estudios los realizaron en universidades estatales (24), privadas (12) y extranjeras (5). Esto es, que todavía en esta generación la universidad estatal, así como los colegios públicos son de calidad y ofrecen una formación aceptable. Después, con el tiempo esta proporción irá variando, en la medida en que la educación pública vaya desmejorando.

La universidad de los años 50, era formal, seria y exigía saco y corbata a los hombres y faldones a la media pierna a las mujeres. Todavía en ese entonces, es mínima la proporción de mujeres que estudian en los claustros universitarios. Pocas, sólo 12 mujeres hicieron un post-grado, sin embargo la mayoría mencionó haber seguido más de un curso de especialización posterior a su carrera universitaria.

En la trayectoria laboral conviene hacer una distinción adicional, entre las mujeres de 50 y las de 60. Mientras estas últimas son básicamente profesionales independientes, que ejercen por cuenta propia, han destacado en sus negocios y en muchos casos se ha convertido en empresa familiar, las de 50, son altas funcionarias del Estado (13), empresarias (10) y profesionales (14). Es decir, se observa una mayor pertenencia a instituciones estatales o privadas y una mayor movilidad laboral. La mayoría ha tenido más de tres trabajos antes.

Veamos el comportamiento de las mujeres de mi generación, las cuarentonas (pueden sentirse parte de este grupo hasta las de 50, nada más, a partir de 51, pasan irremediabilmente a la categoría de “mayores”).

Este es un grupo generacional en franca transición, expresión de una sociedad que experimenta profundos cambios. Nacidas a fines de los cuarenta, y los cincuenta, en la postguerra, las migraciones y la modernización del país.

Las mujeres de esta generación presencian el fin de la oligarquía y son marcadas por la revolución militar comandada por Velasco Alvarado, con el trastocamiento social y político que esto genera en el país. Llama la atención el cambio en los discursos, en los personajes de la política, en el tono, el color y los modales de los gobernantes. Los temas que se discuten: el fin de la oligarquía, los movimientos campesinos, la justicia social, son determinantes en la construcción de un pensamiento y una práctica nuevas.

A favor, o en contra de la revolución, ésta exige posiciones polarizadas, defendidas encarnizadamente, que comprometen historias y trayectorias familiares de tiempo inmemorial, que por primera vez atraviesan las familias de clase media y alta, y separan o acercan definitivamente, a los jóvenes de sus tradicionales posiciones de clase. Comunistas y anticomunistas febriles, los despojados, (familias terratenientes que se destruyen o huyen despavoridos a Miami o el Ecuador), los nuevos ricos (burguesía industrial que aprovecha el espacio abierto, militares), los pobres, pobladores marginales urbanos y campesinos, que ahora tienen un espacio en el discurso oficial, y entre medio, las jóvenes mujeres.

Aumenta el número de postulantes mujeres en las universidades. Todavía no hay presión ni razones para hacerlo, sólo las que quieren aplican (para las pitucas, las que convencen a sus padres). Llegan a un ambiente universitario en revolución. Luego de Mayo del 68 y sus repercusiones en Estados Unidos y México, el resto de países va expresando, a su manera, el despertar de los jóvenes a la política. La izquierda crece en las aulas y corredores y se abre una nueva dimensión de la vida: la militancia, que es también, hasta cierto punto, la libertad para discrepar. Esto puede resultar contradictorio, pues la militancia fue por lo general, muy reglamentada, dogmática y hasta cierto punto, represiva. Sin embargo, fue un puente hacia el debate y la crítica al orden que se quebraba.

De las 73 mujeres encuestadas entre los 40 y 49 años de edad, más de la mitad nació en Lima (44), el resto en provincias (23) o en el extranjero (4). La condición de pareja no varía mucho en relación al grupo generacional anterior, lo que expresa la situación de transición de este grupo. Un número algo mayor de solteras (18), la mitad del conjunto vive en pareja (38), crece un tanto el número de mujeres separadas (12) y se mantiene el de viudas (4). Un dato interesante es que la edad de la unión es todavía relativamente temprana. Las mujeres se casaron entre los 20 y los 25 años. Costumbre que cambiará en el siguiente grupo de mujeres.

28

El número de hijos tampoco presenta mayores variaciones, la gran mayoría tiene entre uno y tres hijos en promedio, aunque se observa que algunas de las solteras (5 de 18) tienen hijos, a diferencia de las mayores, entre las que no se encuentran madres solteras. Se van abriendo espacios y rompiendo esquemas.

El nivel educativo mayoritario es el superior universitario (50) y no universitario (10) y si bien es significativo el número de mujeres que estudian en universidades públicas (23), las que van a las universidades privadas aumenta considerablemente (25). La educación estatal entra en crisis, se reducen sus recursos al mismo tiempo que se masifica y politiza. Por su parte, ya desde la década de 1960, las universidades privadas aumentan, captando progresivamente a un número mayor del estudiantado. Son 20 las mujeres que hacen estudios de post-grado, pero todas, incluso las que no fueron a la universidad, responden haber seguido cursos de especialización o capacitación. Esta es una característica central de las mujeres líderes, la actitud positiva hacia el estudio, al aprendizaje y la actualización.

La trayectoria ocupacional está repartida entre el Estado (18), de las cuales 15 son funcionarias de alto nivel; directivas de la empresa privada (14), en la actividad profesional (20), en organismos internacionales (5) y en organizaciones populares de mujeres (16). La mayoría de las líderes po-

pulares se ubican en este grupo generacional, que sin duda, tiene mayores y más diversos escenarios de socialización para sus jóvenes.

El tercer grupo, de las mujeres entre 30 y 39 años ya comienza a presentar rasgos diferentes en relación a las anteriores. De las 56 mujeres estudiadas, la mayoría (41) nacen en Lima frente a 14 provincianas y 1 que lo hace en el extranjero.

El número de las que aún se encuentran solteras (15) aumenta considerablemente lo que permite hipotetizar que la edad de la unión, en efecto, se retrasa. El número de mujeres separadas (7) es también alto, sobre todo si se tiene en cuenta la juventud de este grupo. Se aguanta menos, diría mi tía Tola. Y un tercio de las mujeres no tienen hijos todavía. Este es un dato muy interesante pues está asociado con el desarrollo de los métodos anti-conceptivos y de la tecnología médica que con nuevos tests llegan a romper el mito de que las mujeres mayores de 30 corren el riesgo de tener hijos con retardo. Se alarga el tiempo posible de la maternidad, lo que da, a su vez, más tiempo y tranquilidad a las mujeres para realizar estudios de post-grado y ejercer profesionalmente.

El promedio educativo, al igual que el resto, es alto. 46 mujeres tienen estudios superiores universitarios, 4 terminaron profesiones técnicas no universitarias, y más de la mitad (24), ha seguido estudios de post-grado. Tal como se observara cuando hablamos de la crisis de la educación pública, la tendencia en la opción educativa de estas mujeres más jóvenes se inclina marcadamente hacia las universidades particulares. Sólo 9 provienen de universidades públicas, mientras 37 estudiaron en la universidad privada.

Un fenómeno interesante ocurre en la trayectoria laboral de este grupo generacional. El Estado vuelve a ser el principal empleador, contratando a 27 mujeres, de las cuales 19 se encuentran desempeñando cargos de alta dirección y responsabilidad. El proceso de reforma del Estado, financiado por los organismos internacionales, exige y posibilita “jalar” gente joven, altamente calificada, imbuida de principios liberales y de la mística de la reconquista del país, que por muy buenos honorarios, acepta volver o quedarse en el país a trabajar. La otra mitad de las mujeres se distribuye entre la empresa privada (8), la actividad profesional (15), en organismos internacionales (1) y la organización popular (5). Es interesante el hecho que la mayoría menciona haber tenido más de dos trabajos anteriores. No son novatas, a pesar de la juventud.

Finalmente llegamos a las más jóvenes, las muchachas de 20 a 29 años. La muestra sólo registró 7, todas limeñas, 6 solteras todavía, sin hijos. Estudiaron en universidades privadas (6) y 1 en el extranjero. Todavía no

tienen post-grado, pero están pensando hacerlo en breve. Una trabaja en la alta dirección del Estado, 4 son ejecutivas de la empresa privada, 2 ejercen como profesionales exitosas (consultoras), todas han tenido trabajos anteriores al que declaran. Si bien es un grupo mucho menor en número en relación al resto, sus características apuntan a una generación de cambio de siglo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Rosa María. “Mundos de renovación y trabas para la acción pública de la mujer”. Sondeo de Opinión. Lima: Calandria 1996.
- Blondet, Cecilia. “El movimiento de mujeres en el Perú”. En: Julio Cotler (ed.), *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima: IEP, 1994.
- Blondet, Cecilia y Carmen Montero. *La situación de la mujer en el Perú 1980-1994*. Documento de Trabajo N° 68. Lima: IEP, 1994.
- Bordieu, Pierre. “Una suave violencia”. *El País*, 29 de setiembre, 1994.
- Coral, Isabel. *Desplazamientos por violencia política en el Perú 1980-1992*. Documento de Trabajo N° 58. Lima: IEP/Ceprodep, 1994.
- Cotler, Julio. “Crisis política, *outsiders* y autoritarismo plesbiscitario: El Fujimorismo”. En: *Política y sociedad en el Perú. Cambios y continuidades*. Lima: IEP, 1994.
- Fernández, Blanca. “De qué desarrollo hablamos”. *Chacarera* N° 22, mayo 1997, p. 42-43.
- Montero, Carmen. “Ciclos de vida y tiempos de escuela”. En: *Educación y género, ¿Todos igualitos?* Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.